

Oración de las Salamandras

Inmortal, Eterno, Inefable y Sagrado Padre de todas las cosas, que eres llevado sobre el carro veloz de los mundos que incesantemente giran; Dominador de los campos etéreos donde se halla el trono de tu potestad, desde cuya elevación tus ojos tremendos lo descubren todo y tus santos oídos lo oyen todo, atiende a tus criaturas, que tú has amado desde el principio de los siglos, porque tú áurea, grande y eterna Majestad, resplandece por encima del mundo, del cielo y de las estrellas.

Tú estás por encima de todo ello, ¡Oh, fuego relumbrante!, y tú te enciendes y te sostienes por ti mismo, por tu propio esplendor, y salen de tu esencia ríos inagotables de luces que alimentan tu espíritu infinito. Este espíritu produce todas las cosas y hace este tesoro inagotable de materias que no pueden faltar a la generación que rodea, siempre a causa de las formas sin número de que está rodeada, y que tú has infundido desde el Principio.

De este Espíritu sacan también su origen esos reyes muy santos que se hallan en pie ante un trono, componiendo la corte que te circunda. ¡OH, Padre Universal! ¡OH, Único! ¡OH, Padre de los Bienaventurados mortales e inmortales!

Tú lo has creado con particulares poderes que son maravillosamente semejantes a tu Eterno Pensamiento y a tu Esencia Admirable.

Tú has concedido superioridad a los ángeles, que anuncian al mundo tus verdades. En fin, tú nos has creado en la tercera categoría de nuestro imperio elemental.

Nuestra continua preocupación es la de alabar y de adorar tus designios. Nos abrasamos en el deseo de poseerte. ¡Oh Padre! ¡Oh Madre, la más amorosa de las madres! ¡Oh, admirable Arquetipo de la maternidad y del amor puro! ¡OH, Hijo, la flor de los Hijos! ¡Oh, Forma de todas las formas: Alma, Espíritu, Armonía y Número de todas las cosas! ¡Consérvanos, bendícenos y senos propicios! Así sea.